



“MIS LIBROS SON PARA GENTE DEPRIMIDA Y SIN MUCHO QUE HACER”

TAO LIN

‘Richard Yates’ y ‘Robar en American Apparel’ le dieron tantos fans como detractores. La nueva novela de este treintañero neoyorquino, ‘Taipéi’, inclina la balanza

TEXTO JUAN MANUEL FREIRE **FOTO** ALBERT BERTRAN

TAO LIN NO ES PARA TODO EL MUNDO. Su obra aburre y apasiona a partes iguales. Hay quien cree vacíos sus relatos sobre jóvenes de Brooklyn y sus aventuras *online* o en la vida. Otros, en cambio, han detectado en ellos una voz única, capaz de capturar con turbadora objetividad los procesos y rituales que rigen nuestro día a día. O el día a día de una generación presa de la tecnología.

Con su nuevo libro, *Taipéi* (Alpha Decay), incluso algunos de sus detractores han tenido que recular. Se trata seguramente de su mejor obra: una deriva de Brooklyn a Taiwan protagonizada por un joven escritor sin aparente rumbo vital. La memoria y el amor, las drogas e Internet se entrecruzan en un libro de, creo, solo aparente frialdad.

El propio Lin parece aceptar *Taipéi* como libro emocional. “Si lo comparamos con mis dos libros anteriores, es posible”, dice con



ORGANIZANDO EL PASADO

Quien desechara a Tao Lin como un engañoso para *hipsters*, un escritor de interés momentáneo, quizá tendría que ir pensando en una rectificación en toda regla. *Taipéi* podría ser la mejor muestra hasta la fecha —la más resonante, eso seguro— de un escritor único, capaz de llegar a lo universal a través de lo más (ultra)específico. Su nueva novela deambula sin tropezar por todas las zonas de la conciencia, todo para tratar de organizar el pasado de su protagonista y, con suerte, entender un presente. La identidad, tema eterno tratado aquí con estilo depurado al extremo y personalidad única.

voz tímida en un sofá de Alpha Decay. Detrás de él, una ventana y tras esa ventana, un árbol de pomelo que acaba de retratar para Instagram.

“Es emocional porque contiene descripciones de los estados interiores de los personajes, o al menos del protagonista —Paul, joven escritor de origen taiwanés al que no cuesta imaginar como variación de Lin—. En *Richard Yates* (2011) y *Robar en American Apparel* (2012) no había nada de eso. En absoluto”.

En las primeras páginas de *Taipéi*, Lin describe con precisión cómo se desintegra una pareja: “Michelle se quedó observándolo en silencio durante unos instantes antes de que los ojos se le humedecieran de repente, una capa extra de translucidez que se materializaba como una muda de algo delicado”. Esa línea es el comienzo del fin.

El escritor sabe reconocer y expresar esos momentos que parecen leves de uno en uno y son pesados cuando se juntan, pero también puede pararse a describir con exactitud algunas minucias menos significativas, todos los procesos imaginables del pensamiento. Pocos escritores se paran a explorar tan exhaustivamente el extraño funcionamiento de nuestra cabeza.

“Supongo que porque es aburrido de leer”, dice Lin. No, no lo es, creo. “Gracias. Pero si estás muy ocupado, no vas a invertir tu tiempo de lectura en el metro en algo así. Y si eres feliz, tampoco. De modo que mis libros son para gente deprimida y solitaria sin mucho que hacer [risas]. Y a la que no le gusten los videojuegos [más risas]”.

EL KAFKA DE LA GENERACIÓN IPHONE. Así llamó a Tao Lin el escritor Clancy Martin. Y, desde luego, es difícil encontrar a otro autor más interesado en captar la angustia asociada a vivir esclavo del *smartphone* o el portátil. Aunque él dice que sus libros no son, en ningún caso, advertencias sobre nuestra nueva forma de vida. Y mucho menos *Taipéi*. “Si se da cuenta, los traumas de mi personaje, sus problemas, provienen de su infancia. De antes de la tecnología o las drogas. La única explicación que doy a su forma de actuar es eso: su infancia”.

Con moraleja o no, *Taipéi* es espejo certero de una sociedad en la que no importa tanto lo que hagas como la historia que cuentas (a través de Facebook, Twitter, Instagram, etcétera). Si no has contado algo, no lo has hecho. Lin se ríe. “Ahora mismo, cada persona se ha convertido en escritor. Imagino que en el pasado, en siglos antiguos, cuando un escritor preparaba una autobiografía también tenía esa clase de conciencia. Editaba su propia experiencia. Ahora todos lo hacemos día a día”.

¿Puede vivirse bien con esa doble neurosis? La neurosis de la vida real y la neurosis de la red; todas esas discusiones —a veces solo mentales— con gente que no sabemos quién es. “Es complicado. No he pensado mucho en ello porque veo a poca gente en la vida real [risas]. Pero realmente es demasiado. Quizá la vida *online* sea más fácil de manejar porque las cosas son menos complejas que en persona, con la expresión facial y todo eso”.

Tao Lin, admita cuánto tiempo pasa en Internet al día. “Todo el tiempo, salvo cuatro o cinco horas”. ¿Las de dormir? “No, aparte de esas”, asegura, y se ríe, pero tampoco sé si creérmelo.

“Ahora mismo, cada persona se ha convertido en escritor. Edita su propia existencia día a día”